

## El joven Lenin Una proto-Historia (II)

Por Nicolás González Varela

La familia noble de Ulianov llevaba una vida prosaica en un barrio pudiente segregado en Simbirsk, es el inicio del año 1887. Como señala Deutscher (contra toda la Leninografía) las cuestiones sociales contemporáneas “le eran tan lejanas como a cualquier joven apolítico”. Tiene razón Trotsky (contra toda la Leninografía) al señalar que el nombre de Marx no decía absolutamente nada al adolescente “que dedicaba casi exclusivamente su interés a las bellas letras”. Por diversos testimonios sabemos que Volodia tuvo una adolescencia acomodada y confortable, nunca se entendió con su hermano terrorista Aleksandre, el futuro ejecutado, sus lecturas se encontraban guiadas en especial por la literatura de Turguénev, su autor familiar favorito.<sup>1</sup> La Literatura bajo el Zarismo se convirtió en un sórdido campo de batalla y de lucha de significaciones en que se debatía, entrelíneas y bajo cuerda, todos los asuntos sociales y políticos decisivos. Recordemos que Turguénev fue el que acuñó por primera vez la palabra “nihilista” (“Nihilista es la persona que no se inclina ante ninguna autoridad, que no acepta ningún principio como artículo de fe”).<sup>2</sup> Por lo que, además de Chernishevsky, la forma en que Turguénev configuró (o no) la orientación revolucionaria de Lenin es una cuestión de considerable importancia. Todas las menciones de Lenin a Turguénev se producen en un contexto político, sus escritos se convirtieron cada vez más en un poderoso estímulo intelectual y de la posibilidad de una lectura entre líneas, “esópica”, de la situación político-social-psicológica de Rusia. Lenin en su exilio forzado en la aldea de Shushenskoie en 1898, le solicitaba en una carta a su madre y hermanas, le enviaran las obras completas de Turguénev.<sup>3</sup> Ante el temor que los escritos de Turguénev en la edición rusa estuvieran “editados” por la autocensura y la censura estatal, Lenin buscó la edición completa en alemán.

Los personajes de Turguénev, aunque poseían un *pathos* vagamente liberal, discutían abiertamente sobre cómo mejorar a Rusia, eran, en general, exponentes del Racionalismo occidental (consideraba a Feuerbach, y su Materialismo, tal como hará Chernishevsky, el mejor pensador de Occidente), críticos de la feudal servidumbre zarista, opuestos al Nacional-eslavismo (conservador, radical o terrorista, crítico acérrimo de Herzen), escépticos en torno al futuro socialista de la *Obschina*, la mítica comuna campesina. Lenin, después de pasar por el fulcro ideológico-literario de Turguénev, ya no podría

---

<sup>1</sup> Entre otros: N. Valentinov, *Encounters with Lenin*, Oxford University Press, New York, 1968; y *The Early Years of Lenin*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 1969; además véase: *Maloznakomyi Lenin*, Librairie des Cinq Continents, Paris, 1972; y en la inconclusa biografía que planeaba Isaac Deutscher, interrumpida por su muerte: *Lenin's Childhood*, London, 1970, en español: *Lenin. Los años de formación*; Ediciones ERA, México, 1975; Deutscher cuenta que en 1883 su hermano Aleksandre incluso intento transformar el sepelio de Turguénev el 9 de octubre de 1883 en un acto político, p. 64 y ss.

<sup>2</sup> De su novela: *Padres e Hijos* de 1862, cuyo arquetipo será el materialista Bazarov.

<sup>3</sup> Además tratando de saber si la edición que solicitaba en doce volúmenes era decorosa, esto es: “sin tergiversaciones, mutilaciones, ni errores muy burdos”; véase: carta N° 42 del 24 de febrero de 1898, en: Lenin, I. V.: *Obras Completas*. Tomo XLI, Akal editor, Madrid-México, 1987.

permanecer encerrado en pantano *narodnik*, ni en alguna variante de izquierda eslavófila (Turguénev decía que la doctrina Nacional-eslavófila no solo era falsa sino fútil). En este caso, es evidente que el “liberal” Turguénev es un primer influjo importante para que Lenin comprendiera que las condiciones rusas carecían de “excepcionalidad”, eran ya relaciones de producción burguesas y que, por ende, era en ella plenamente aplicable las enseñanzas revolucionarias que se difundían en Occidente. Una singular interpretación y prognosis de Rusia que en ese entonces ningún marxista teórico de la época, mucho menos los terroristas populistas, aceptaba. Lenin ingresa a la Política revolucionaria de mano de uno de los llamados “hombres de la década del cuarenta” (Bakunin-Herzen-Ogarev-Turguénev-Belinsky),<sup>4</sup> como se los conocía en Rusia, la última generación de románticos, que políticamente se educaron dentro del Liberalismo constitucional de Occidente, y, lo que es más decisivo para nosotros, filosóficamente en el Idealismo subjetivo y objetivo alemán: Kant, Fichte, Schelling, Hegel y en algunos casos incluso en el post-Hegelianismo (Bauer, Feuerbach).<sup>5</sup> Como alumno en Berlín, Turguénev frecuentó el ambiente joven-hegeliano, incluso escuchó los sermones izquierdo-hegelianos del joven Bakunin, todavía pre-anarquista. Llegó a conquistar a su hermana a la que luego abandonó.<sup>6</sup> De aquí seguramente surgió el personaje “materialista-nihilista” Bazarov, que en un momento de la novela reemplaza bruscamente un libro de Pushkin por *Kraft und Stoff* del médico-filósofo Ludwig Büchner,<sup>7</sup> última exposición de la época sobre el Materialismo en Occidente!. Recordemos que Büchner formaba parte del movimiento materialista evolucionista (inspirado en Darwin) de fines del siglo XIX, muy criticado por Engels y Marx (su polémica con Vogt). Para Büchner decía que la Materia no podía concebirse sin la Fuerza, la Realidad es única, el Conocimiento científico carece de límites, su Materialismo es un nuevo Realismo en el que el Saber verdadero mantiene una relación de adecuación con las cosas que describe y explica. Como “materialista evolucionista” Büchner era un poco atípico, ya que reivindicaba el Comunismo, decía que “es falso que los ensayos comunistas hayan sido desafortunados, ; que allí donde fracasaron, su falta de éxito fuera ocasionada por dificultades externas más que por interiores... Desde el punto de vista económico y social las ventajas de la Comunidad de Bienes prometen ser completamente extraordinarias, y que es muy posible imaginar un Estado social en el que, sin peligro para el fin propio de toda Sociedad o para la individualidad de cada uno, el Trabajo, libre de toda obligación y puramente voluntario, tendría únicamente

---

<sup>4</sup> Véase el bello libro de Carr sobre los exiliados rusos románticos: *Los exiliados románticos. (Bakunin-Herzen-Ogarev)*, Anagrama, Barcelona, 2010.

<sup>5</sup> Véase el prólogo de E. H. Carr a la edición en inglés de la novela *¿Qué hacer?* de Chernyshevski: *What Is To Be Done?*, Vintage Books, New York, 1964;; en español: “¿Qué hacer?”, 1917. *Antes y después (la Revolución rusa)*, Anagrama, Barcelona, 1970, pp. 61-70.

<sup>6</sup> La importancia político-filosófica del viaje a Berlín (y a Occidente en general) en la biografía de Leonard Shapiro: *Turgenev, His Life and Times*, Harvard University Press, 1978, p. 20 y ss.; sobre el poco conocido Bakunin joven-hegeliano véase la edición en francés de sus artículos de 1840's: Bakunin, M.: *Bakounine jeune hégélien: La philosophie et son dehors*, ENS Éditions, Lyon, 2007, incluye sus artículos entre 1842 y 1843 en la revista de Ruge y Marx, *Deutsche Jahrbücher für Wissenschaft und Kunst* y en el diario suizo *Schweizerischer Republikaner*.

<sup>7</sup> Büchner, Ludwig Friedrich: *Kraft und Stoff. Empirisch-naturphilosophische Studien. In allgemein-verständlicher Darstellung*. Meidinger, Frankfurt am Main, 1855; en español: *Fuerza y Materia. estudios populares de historia y filosofía naturales*, Librería de Fernando Fé, Madrid, 1878; durante un tiempo la “Biblia del Materialismo” de la época, se editaba clandestinamente en Rusia y nunca se tradujo al ruso hasta después de 1917.

como fin el Bien de la Comunidad”.<sup>8</sup> Pese a que Büchner no reconoce las clases sociales (critica incluso a Lassalle) se mantuvo en contacto directo con Engels y muy cercano a los representantes alemanes de la Iª Internacional. A su vez el reaccionario Dostoievski satirizará a los nuevos materialistas-militantes estilo Bazarov en su contra-novela *Demonios*: “en su habitación tenía colocadas, en sendos soportes, en forma de atriles, las obras de Vogt, Moleschott y Büchner, y ante cada uno de los tres atriles ardía un cirio de los de las iglesias”.<sup>9</sup>

Por supuesto, quedaba claro que los “nihilistas” afirmaban que el Arte, la Religión, la Propiedad e incluso la propia familia eran instrumentos que servían a estructuras sociales y políticas explotadoras. Sólo la Ciencia, el Realismo en el arte y el Materialismo en la Filosofía podrían desenmascarar la podredumbre de los viejos valores que apoyaban el dominio de clase y la explotación servil. El Arte se convirtió en un lujo a menos que sirviera objetivos progresistas y materiales identificados por las ciencias naturales y sociales, tal el mensaje subliminal de Bazarov. Bazarov, una “persona superflua” para la Rusia zarista, pero es el héroe de la nueva literatura de protesta, miembro de la reducida minoría de hombres formados y con sensibilidad moral que, incapaz de encontrar un lugar en su propia patria, suele escaparse a fantasías e ilusiones, derrumbarse en el cinismo y la desesperanza, o lo que es pero: en la autodestrucción o la rendición total. Bazarov es el “Nuevo Hombre”, el representante de la novísima *raznochinaia intelligentsia*, cuyos talentos y poderes son desaprovechados. En primer lugar es un positivista, un racionalista egoísta, un científicista que cree en el rol emancipador de la Ciencia: “un buen químico es veinte veces más útil que un poeta” declama; en segundo lugar, es un “occidentalista”, un modernista revolucionario; en tercer lugar, es un utilitarista en Ética. Muchos estudiosos (como Berlín o Lunacharsky) observaron que Bazarov puede ser considerado no solo el primer héroe “positivo” en la Literatura moderna rusa sino iel primer bolchevique!, tanto por su férrea voluntad en luchar por la igualdad y la justicia social como por su escala heroica imperturbable. Bazarov tiene otra virtud: se encuentra en estado de rebelión perpetua, no está atado a ninguna teoría formal o dogma, esa es su fuerza oculta, además no cree en principios sino en hechos. Su centro de gravedad es la "concretidad". Es un moralista racionalista con mirada dialéctica. No es casualidad que precisamente Chernishevsky se inspirara en el personaje de Bazarov para crear a Rakhmetov en su novela *¿Qué Hacer?*, aunque su *dramatis personae* era una versión perfeccionada y en cierto sentido antinómica, con lo que el rizo ideológico se cerraba. Otro personaje de Turguénev como Rudín,<sup>10</sup> inspirado en la jerga filosófica de Bakunin y en su propia persona, retrata a un hombre de altos y nobles ideales, excelente retórica (lemas, diatribas), pero carente de carácter y sin proyecto político ni respaldo organizativo, que muere inútilmente luchando en las barricadas de París durante la revolución de 1848. En una novela tardía, *Tierras vírgenes*,<sup>11</sup> el personaje Nezhdanov, “nihilista de acción” (adorado por Ana, la hermana de Lenin), revolucionario fracasado, demasiado civilizado, demasiado sensible,

<sup>8</sup> Büchner, Ludwig Friedrich: *Die Stellung des Menschen in der Natur in Vergangenheit, Gegenwart und Zukunft oder: Woher kommen wir? Wer sind wir? Wohin gehen wir? Allgemein verständlicher Text mit zahlreichen wissenschaftlichen Erläuterungen und Anmerkungen*, Thomas, Leipzig, 1869, p. 224.

<sup>9</sup> Fiodor M. Dostoievski: *Demonios*, en: *Obras completas. Tomo V*, Aguilar, Madrid, 1953, p. 245.

<sup>10</sup> De la novela homónima de 1857.

<sup>11</sup> Turguénev pretendía que fuera la continuación de *Padres e hijos*, la novela se publicó en 1876.

demasiado complejo, termina por suicidarse porque sus orígenes sociales y su carácter individualista le incapacitan para adaptarse a la dura disciplina de una organización revolucionaria eficaz, termina confesando “no puedo simplificarme a mí mismo”. Allí están los dos grandes ejes: odio sin concesiones a la opresión zarista, a la clase terrateniente (irrecuperable para cualquier tipo de emancipación social) y odio a la pasión política romántica pasiva. Lo que resultaba claro para el joven Lenin era que los liberales en general (Turguénev era paradigmático)<sup>12</sup> concebían las actitudes políticas como funciones de carácter de los seres humanos, pero nunca como funciones coercitivas de leyes sociales objetivas que se imponían con coerción, naturalidad y fatalismo.

Hasta qué punto Lenin apreciaba a Turguénev es que utilizaría frecuentemente citas en sus ensayos y artículos polémicos (pero colocándolo más atrás en su conciencia revolucionaria que Chernishevsky o su discípulo Dubroliúbov). Por ejemplo, en el artículo de 1912: “En memoria de Herzen”,<sup>13</sup> Lenin expone esta diferenciación ideológica, desde el punto de vista de su composición de clase, señalando que “Chernishevsky, Dubroliúbov, Serno-Soloviévich, quienes representaban la nueva generación de revolucionarios no procedentes de la Nobleza, tenían mil veces razón cuando reprochaban a Herzen [y a la generación de los 1840’s] las desviaciones de la Democracia hacia el Liberalismo”, por lo que puede verse “con claridad tres generaciones, tres clases que actuaron hasta ahora en la Revolución rusa. Al principio, los nobles y terratenientes, los ‘Decembristas’ y Herzen. Estos revolucionarios constituían un pequeño grupo. Estaban muy lejos del Pueblo. Pero su esfuerzo no fue estéril... [En segundo lugar] Los revolucionarios no precedentes de la Nobleza, desde Chernishevsky hasta los héroes de ‘Narodnaia Volia’, recogieron esta tarea, la ampliaron, la intensificaron y consolidaron. El círculo de los luchadores se hizo más amplio, más estrechos sus vínculos con el Pueblo... pero todavía no eran la verdadera tempestad. [En tercer lugar] La tempestad es el movimiento de las masas mismas. El Proletariado, la única clase revolucionaria hasta el fin, se levantó al frente de ellas... El primer embate de la tempestad fue en 1905”. Lenin no se equivocaba: el mismo Turguénev reconocía que era un “gradualista”, un “anticuado liberal en el sentido dinástico (constitucional) inglés, un hombre que espera reformas *sólo desde arriba*”. Veremos que Chernishevsky no estaba en desacuerdo con Turguénev, solo en los medios para llevarlo a cabo los mismos fines. Como buen joven-hegeliano, Turguénev creía que ninguna cuestión estaba cerrada para siempre, ninguna situación podía ser cancelada y clausurada en la Historia, que toda Tesis debe sopesarse contra su Antítesis, que todo Absoluto es una forma sofisticada de Idolatría. En cuanto al hombre revolucionario, el tiempo histórico exige no más Hamlets ni Quijotes. Está claro porqué las precauciones de la policía zarista en el funeral de Turguénev no fueron exageradas, y porqué jóvenes anarco-terroristas como el hermano de Volodia, Aleksandre, intentaron transformarlo en un gran acto político radical. En un artículo de enero de 1914, Lenin atacó una declaración del diario liberal *Dien*, que exigía un Lenguaje estatal centralizado y obligatorio para que la supuesta “riqueza” de la Cultura rusa se derramara entre los pueblos minoritarios dominados por Rusia: “El idioma ruso es un idioma grande y poderoso, nos dicen los liberales... Todo esto es cierto, caballeros liberales, respondemos nosotros. Sabemos mejor que ustedes que el lenguaje de

<sup>12</sup> Véase: Isaiah Berlin: “Padres e hijos’. Turgueniev y la situación liberal”, en: *Pensadores rusos*, México, FCE, 1980, p. 480 y ss.

<sup>13</sup> Lenin, V. I.: *Obras Completas. Tomo XVIII*, Akal editor, Madrid, 1977, pp. 69-76.

Turguénev, Tolstoi, Dubroliúbov y Chernishevsky es grande y poderoso... Lo que no queremos es el elemento de *coerción*. No queremos que la gente sea llevada al Paraíso a golpes de garrote”.<sup>14</sup> El Lenin triunfal y tardío seguirá recordando a Turguénev, como por ejemplo en abril de 1918, criticando a los Mencheviques compartir sesenta años después las fantasías constitucionales de Turguénev: “Los ‘socialdemócratas’ modernos del tipo de Scheidemann o, lo que es casi igual, de Márto, sienten repugnancia por los soviets y atracción por el respetable Parlamento burgués o la Asamblea Constituyente, del mismo modo que Turguénev, sesenta años atrás, sentía atracción por la moderada Constitución monárquica y aristocrática, y repugnancia por la Democracia ‘mujik’ de Dubroliúbov y Chernishevsky”.<sup>15</sup> Lenin se encuentra en su *Stimmung* revolucionario temperamentamente más próximo a Chernishevsky y Dubroliúbov (de quién Marx había dicho que era una suerte de Lessing ruso, un Diderot eslavo) que de Turguénev, pero jamás olvida su efecto catalizador con respecto al Populismo eslavo<sup>16</sup> de Herzen. Y finalmente en el IX Congreso de RKP (b), marzo de 1922, Lenin criticaba la nueva jerga burocrática de la *Nomenklatura* del mismo CC: “No sabemos dirigir la Economía. Este año lo hemos demostrado. Desearía mucho tomar como ejemplo varios ‘Est-Trust’<sup>17</sup> (si puedo expresarme en ese hermoso idioma ruso, tan alabado por Turguénev) y mostrar de qué manera dirigimos la Economía”.<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup> Lenin, V. I.: “¿Es necesario un idioma oficial obligatorio?”, en: *Obras Completas. Tomo XX*, Akal editor, Madrid, 1977, p. 416.

<sup>15</sup> Lenin, I. V.: “Las tareas inmediatas del Poder soviético”; en: *Obras Completas. Tomo XXVIII*, Akal editor, Madrid, 1976, p. 482.

<sup>16</sup> Entendemos aquí por “Populismo” (*Narodnichestvo*) al movimiento de ideas radical en Rusia surgido a mediados del siglo XIX, cuyas principales metas eran la Justicia y la Igualdad social, creían que la esencia de una sociedad igualitaria ya existía en la comuna campesina moscovita (la *Obschina*), organizada en forma de una unidad colectiva-cooperativa (*Mir*), esta comunidad era la piedra angular de una futura federación de unidades socializadas, autogobernadas al estilo de Proudhon; el sujeto principal de la emancipación era el campesino, y no el proletariado industrial; creían en el carácter excepcional de Rusia, lo que haría que evitaran el paso obligado por las etapas del Capitalismo occidental; la expresión más genuina políticamente fue la famosa *Naródnaya Volia*, fundada en 1879. Richard Pipes: “Narodnichestvo: A Semantic Inquiry”, en: *Slavic Review*, Vol. 23, No. 3 (Sep., 1964), pp. 441-458; sigue siendo insuperable sobre el Populismo ruso la obra de Franco Venturi: *El Populismo ruso*, Revista de Occidente, Madrid, 1975; es muy útil para nuestro tema la obra de Andrzej Walicki: *Populismo y Marxismo en Rusia*, Editorial Estela, Barcelona, 1971; sobre el Populismo entre 1870-1880, el trabajo de Valentina Tvardovskaia: *El Populismo ruso*, Siglo XXI, México, 1978; una visión desde el *Dia-Mat*: Pantin, I. *El Pensamiento socialista en Rusia: paso de Utopía a Ciencia*, Editorial Progreso, Moscú, 1979;

<sup>17</sup> En 1922 era sintomático que la burocracia soviética había desarrolla su propia Neolengua, una jerga administrativa y clasista no apta para neófitos y difícil de decodificar para un ciudadano común.

<sup>18</sup> Lenin, V. I.: *Obras Completas. Tomo XXXVI*, Akal editor, Madrid, 1978, p. 242.